

Año XIV

Núm. 1

Valencia Mayo-Junio de 1934

GALERÍA

Revista bimestral de Artes Gráficas



GRÁFICA

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN

G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4	Ptas.
Número suelto.	0'60	"
En provincias un año.	5	"
Número suelto.	0'75	"
Extranjero un año.	6	"
Número suelto.	1	"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78

VALENCIA

(ESPAÑA)



Duilio Cambellote (Xilografía)



Los manuscritos blasonados de la Catedral

Existe en la biblioteca de nuestra Metropolitana una riquísima colección de manuscritos, verdaderas joyas de la caligrafía y del arte miniado medioeval. § Habla de ellos el historiador de la Catedral D. José Sanchis Sivera en el capítulo XXV de su obra, y expresa en la página 450 que sería fácil averiguar la procedencia de muchos códices estudiando los escudos que los adornan. § Invitados por el actual canónigo archivero señor Olmos, para este propósito, examinamos uno a uno los artísticos blasones, que conservan, por cierto, en todo su vigor, el brillo de sus metales y la pureza de sus colores. § Acuciados con el acicate de inquirir los nombres de las desconocidas personas que legaron los infolios o que mandaron poner en ellos su *señal* para perpetuar su memoria, como autores o como propietarios, hemos hecho un estudio, que vamos a exponer, y que, desgraciadamente, no es definitivo. § Números 5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15 y 16 del Catálogo.—Pertenecen todos a la «Biblia Sacra» de Gorran, o sea *Commentaria* a todos los libros de la Escritura, manuscritos de Fr. Nicolás de Gorran, que floreció a mediados del siglo XIV. La obra consta de veintitrés volúmenes, pero solo tienen blasones los números arriba anotados. En todos ellos aparecen únicamente dos escudos distintos, los que describimos a continuación: § Banda de azur, acompañada de seis quincefolios de gules en campo de plata. Algunas veces, este

mismo escudo lleva un jefe de gules con dos llaves en sotner. Son las armas del Pontífice

Gregorio XI. § Faja de sable, acompañada en jefe de tres veneras de plata y en punta de León de plata resaltado de banda de azur, en campo de gules. Llevan algunos también, como el anterior, un jefe con las llaves, símbolo del sucesor de San Pedro. Son las armas del Pontífice Inocencio VI. § Número 31.—

«*Refractatio totius Dialecticae, cum fundamentis universe philosophie Laurentius Vallensis*». Tiene las armas de los Reyes de Nápoles, y debajo otro escudo; tres marcos de oro en campo de gules, emblema de la familia Mercader. Procede este manuscrito de D. Matías Mercader, canónigo, paborde y arcediano de la Catedral; inquisidor de Valencia en 1487, que residió en Nápoles, donde escribió algunas obras, citadas por Gutiérrez de la Vega y Pérez Bayer.

Número 46.—«*Summa de Septem Sacramentis*». Ostenta el siguiente blasón: Banda terciada en barra de oro y de gules en campo de azur. Surmontado de mitra. A pesar de lo que singulariza el anterior símbolo prelacial, no hemos podido averiguar a quién pertenece este blasón, que, desde luego, no corresponde a ningún obispo de la diócesis valentina. § Número 49.

—«*Biblia Vulgata*». San Jerónimo. Escudo flaqueado. 1.º y 4.º Roque de azur en campo de oro; 2.º y 3.º Menguante de azur en campo de plata. Lema: «*Amic esperta*». Estas armas, combinadas, de Romeu y de Llansol, son las propias del mayorazgo fundado por Jaime Romeu de Codi-

nats, que describe y pinta Viciána al hablar del linaje de Aguiló. § Tal vez fué propietario de este manuscrito el canónigo Jaime Romeu, fundador en el siglo XIV del beneficio llamado de las Marías, en la capilla de Santa Lucía. § Número 99.—«Misal Valentino».

Al folio 2 lleva un escudo: tres torres de azur en campo de oro. Son estas armas las de la familia de Torrellas, y debió pertenecer el manuscrito al paborde Ramón Torrellas, que fundó en la Catedral por su testamento, recibido por Mateo Andrés Cirera en 3 de noviembre de 1472, el beneficio del Angel Custodio y San Sebastián, en la capilla de este titular. § Número 102.—«Misal Romano». Blasón: Casa en campo de azur. Surmontado de capelo cardenalicio. Fué dueño de este códice Jaime Casanova, cardenal del título de Santistevan, en Montecelio, creado en 1500, camarero y protonotario que fué de Alejandro VI y natural de Játiva.

Número 109.—«Ceremonial de Obispos». Escudo: Cruz llana de plata en campo de gules. Son éstas las armas privativas del linaje Blanes, y debió pertenecer, por consiguiente, el libro, a persona de la familia del obispo Vidal de Blanes, o quizá al propio prelado. § Número 127.—«Commentaria in Psalmus». San Jerónimo.—Grifo de azur en campo de oro. Armas de Despens. § Número 128.—«Institutiones». Lactancius.—En la parte superior, armas de Borja, y en la inferior, Borja-Oms; pudo pertenecer a cualquiera de los varios prelados que dió en esta época la gran casa ducal de Gandía.

§ Número 148.—«In II et III Sententiarum». Hugo.—Planta de oro en campo de gules. Bordura de oro cargada de ocho estrellas de gules. § Estas armas, sin la bordura, son las de la familia Ordi. ¿Pudo haber sido propietario del libro el canónigo Bernardo Ordi, fundador en 1377 del beneficio de San Ambrosio y San Jerónimo, en la capilla del aula capitular? § Número 181.—«Sermones et collationes». Vallensis Joannes.—Ave de sa-

ble o de azur en campo de oro. El ave que es pasante no puede especificarse por su pequeño tamaño. Según que el artista haya querido representar un gallo o un milano, será el emblema de los Ripoll o de los Milás, cuyas familias tuvieron ambas antecedentes en los beneficios y canonjías de nuestra Catedral. § Este manuscrito lleva también otro blasón, que es una cabria de sable cargada de tres veneras de plata en campo de plata, cuyo emblema no hemos podido determinar. § Número 187.

—«Questiones Veteris et novis testamenti». San Agustín.—El blasón aparece tan borroso, que es imposible descifrarlo. § Número 191.—El escudo de este manuscrito es idéntico al del número 148. § Número 211.—

«Cartas de San Pablo a Séneca y de éste a San Pablo».—Grifo inversado de sinople y oro — cargado de escudete de plata con cruz llana de gules — en campo flanqueado de lo uno y de lo otro. Es tan parecido este escudo, salvo una ligera variante, al de los Conesas, que creemos pertenece a éstos, y en tal caso, quizá pudo ser dueño del códice el erudito Jaime Conesa, escritor del siglo XIV y autor de la obra «Guerres troyanes, per en Jac Conesa, protonotario del Rey d'Aragó». § Número 234.—Figura borrosa de azur en campo de oro. Bordura compo-

nada de azur. No puede estudiarse por la imprecisión de la figura principal. § Y el número 251.—Blasón igual al del número 148. Hacemos constar que nos han servido de poderosa ayuda en nuestra investigación, además del Diccionario Heráldico, que hemos formado con el señor Martínez Aloy, la interesante relación de beneficios que el señor Sanchis Sivera publica en su «Catedral». § Tal vez con estos datos heráldicos, aunque incompletos, persona más conocedora del archivo metropolitano y de las personas que tuvieron relación con aquella iglesia podrá suplir las lagunas que nosotros no hemos podido llenar.

El Barón de San Petrillo,



Más sobre el empleo de las mayúsculas

Obligado es insistir sobre este tema, ya expuesto anteriormente. La supresión de las mayúsculas en la composición tipográfica no puede ser admitida sino después de un sereno análisis y de haberse demostrado suficientemente que obedece a una necesidad y no a un capricho.

El arte lo es mientras no se aparta de ciertas reglas a las cuales se hallan sujetos todos los actos de la vida. El artista puede ir tan allá como le sea permitido; pero si rebasa determinados límites por el afán de distinguirse, lejos de conseguirlo producirá monstruosidades, y cayendo en lo absurdo habrá dejado de ser tal

artista. § Los pintores más avanzados pueden hallar nuevas fórmulas para presentarnos un paisaje; pero como haya vacas en él, habrán de situarlas en el mismo plano en que están los edificios, no andando por encima de los tejados. Los pintores «cubistas» proceden de distinta forma: por eso nadie les toma en

serio. § También en las Artes gráficas hay algunos «cubistas» que pretenden imponernos sus teorías absurdas: una de ellas la supresión de las mayúsculas. Porque esta moda no es hija de la necesidad, ni de la conveniencia, sino del capricho, del deseo de distinguirse, del

«cubismo tipográfico». § ¿Quién ha sido el verdugo que ha decapitado sus mayúsculas a los nombres propios? Acaso un rotulador de portadas de esos que, alardeando de filólogos, rotulan *Carnecería*, por derivarse de CARNE, y al lado ponen *Salchichería*, en lugar de SAL-

CHICHARIA que debieron poner ya que tiene

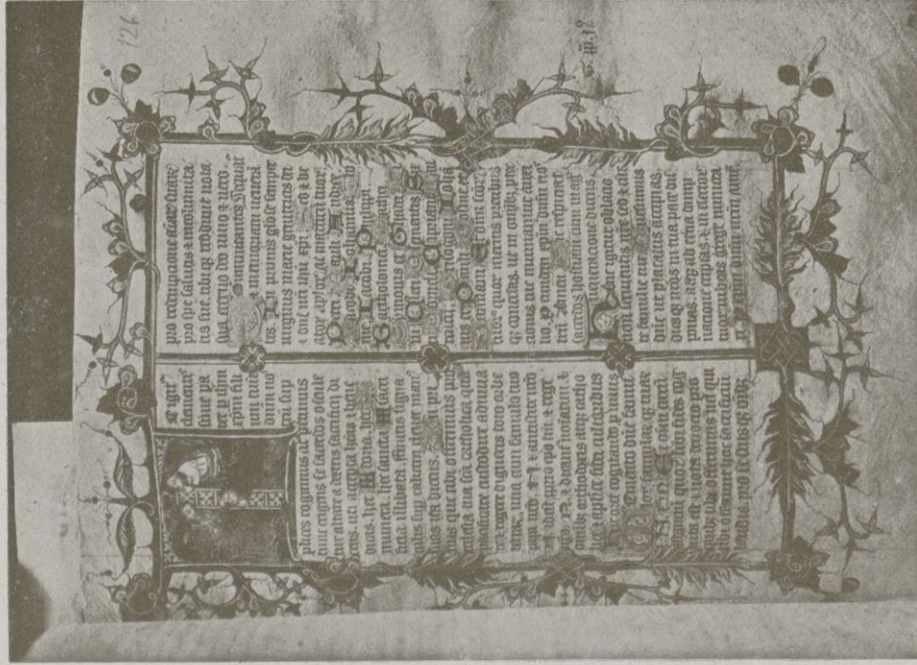
su origen en *Salchicha*. § ¡Pobre del tipógrafo que tome por ejemplo a un rotulador de portadas! Atentos a la parte decorativa del título, éstos desdeñan olímpicamente las reglas ortográficas: reglas que nos mandan escribir con letra mayúscula los nombres propios de personas, animales y cosas y los principios de párrafo, etc. § En la Tipografía se ha comenzado por decapitar los meses, y en lugar de poner Julio, Octubre, ponemos julio, octubre.

¿Qué beneficios nos ha reportado esta modificación? Me parece que ninguna. Y de los meses hemos pasado a las personas, y ya ponemos «ramón, gonzález y sánchez».

Por más vueltas que damos a este asunto no podemos desentrañar el misterio que debe de existir dentro de él. Ni siquiera se nota la constancia en los «reformistas». Véanse los siguientes

ejemplos: § De la revista *Ondas*, generalmente bien orientada. En la página 3. del número 411, leemos debajo de un grabado: «la emisora de radio galicia». Más adelante, en la misma página: «Preciosa vista de la torre donde se halla instalada la antena de la emisora de Santiago.—Foto Ksado.» Por aquí ya vemos mezcladas mayúsculas y minúsculas, como debe ser. Seguimos examinando y advertimos que en todos los títulos de artículos se han suprimido las mayúsculas y en el texto de los mismos se emplean cuando es debido. Por donde se demuestra que *no hay consecuencia ni orientación*.

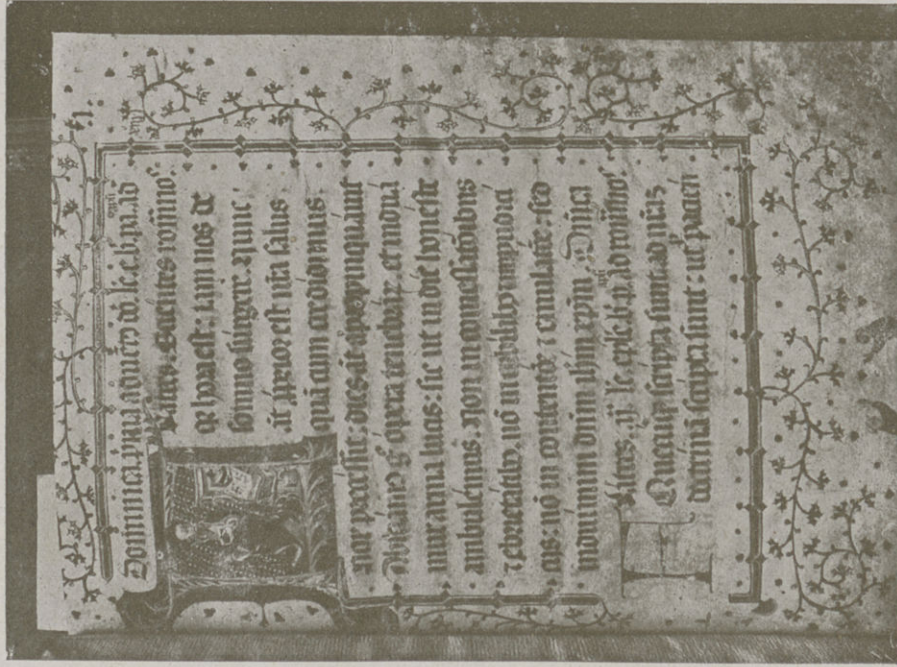
Tarjeta para asistir a un banquete home-



MISAL INGLÉS

Uno de los bellos códices que se conservan en nuestra Catedral.
En vitela, letra del siglo XV

Fotografiados E. Vilaseca



EPISTOLARE VALENTINUM

Otro de los hermosos códices que se conservan en nuestra Catedral.
En vitela, letra del siglo XIV

Tintas Ch. Lorilleux y C.^a

naje, compuesto con gusto y caracteres elegantes (nada de modernismo). En la primera página se emplean indistintamente mayúsculas y minúsculas; en las segunda y tercera sólo minúsculas. § Periódico anunciador de libros. Llámase *Índice* y el título está compuesto en la forma siguiente: «Índice. órgano de difusión del libro español.» Parece que nos hallamos ante un editor «reformista», digno de nuestros respetos. Examinamos las páginas y vemos que en todas ellas, indistintamente, se emplean mayúsculas y minúsculas. Por ejemplo, en los folios han puesto: «Índice (lope de rueda, 17.—madrid); y en otro lugar: «Lope de Rueda, 17

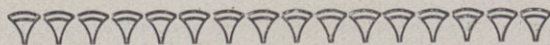
Madrid.» § No pongo más ejemplos para no fatigar al amable lector; pero sí pregunto: ¿En qué quedamos? ¿Suprimimos las mayúsculas o no las suprimimos? Con las reglas gramaticales y con la composición tipográfica no se puede jugar, no se debe jugar. La ortografía es algo serio y respetable. § Si se tratase de una reforma que tuviera por fundamento suprimir ciertas letras para que todos pudiésemos escribir sin temor a cometer deslices ortográficos, yo sería el primero en defenderla, porque facilitaría mucho la vida del pueblo que apenas sabe leer y trazar letras; pero esa reforma habría de llevarse a cabo por personas que tuvieran autoridad para darnos reglas; y esas personas no nos dirían que podíamos escribir *tabulla* y *taulla*, *tabona* y *tabonero*, *vino* y *bino*, *dirigir* y *dirijir*, etc. Que es lo que vienen haciendo quienes por ejemplo, ponen «lope de rueda» y «Lope de Rueda». § Hubo un tiempo — no muy lejano ciertamente — en que al principio de todos los versos se ponía letra mayúscula, y de ahí que se las denominase — y aun se las denomina — *versales*. Nunca he podido conocer la razón de aquella costumbre; por eso la he visto desaparecer y no he protestado. Pero los nombres propios de personas, animales y cosas necesitan el empleo de mayúsculas para distinguirlos. Entre gallito (hijo de una gallina) y Ga-

llito (matador de toros apodado así) ha de haber la misma diferencia que ESCALERA (D. Juan) y escalera (serie de escalones que utilizamos para subir a un plano superior). Para recordar a cierto elefante que «limpió» de panecillos el mostrador de una tahona madrileña, decimos el elefante *Pizarro*. Y así en todos los casos.

Si los «reformistas» se acordasen de que existen unos sufridos compañeros que se llaman «correctores de imprenta», tendrían compasión de ellos y no les someterían a la tortura de tener que estudiar una modificación que se aplica en unos casos y en otros no.

Estanislao Maestre.

(De «La Gaceta de Artes Gráficas»)



Composición por medio de proyecciones

Ha sido inventada una máquina de componer texto que acciona valiéndose de la proyección fotográfica, estampando un negativo sobre cualquier superficie sensible a la luz (tales como los papeles, placas de vidrio y tiras de celuloide sensibilizadas), impresionando directa y sucesivamente todos los signos necesarios. Los caracteres consisten en unas cajas, cada una de las cuales, mirada al trasluz, presenta un signo diferente. Estas cajas se hallan ordenadas sobre un tablero móvil. Cada signo es llevado automáticamente sobre el eje óptico de un sistema de proyección en que la luz atraviesa el signo que se le ha interpuesto e impresiona su dibujo sobre aquella superficie sensibilizada, la que efectúa enseguida un movimiento de avance cada vez que recibe la impresión de un tipo. Un dispositivo de justificación de la línea permite avanzar, después de cada vocablo o signo, un intervalo de luz, en la superficie sensibilizada, de manera tal que a fin de línea resulta justificada la composición. § La teoría de ese aparato descansa sobre análogo pie que el ideal preconizado a través de varios años por el notable impresor barcelonés Fidel Giró.



Los secantes en las tintas de Imprenta

Hoy se recurre a los llamados secantes para regular o graduar el secamiento. El empleo de los secantes es una cosa de las más difíciles en

las Artes gráficas. § Es en esto donde se necesita sumo cuidado y la mayor experiencia, por que si se agrega sin previo tanteo un secante cualquiera no extrañe el impresor que la tinta se amontone en los cilindros, se sequé en los rodillos, tape los grabados y hasta llegue a detritir los rodillos por el calor producido. Y si en la impresión a varias tintas un segundo color es rechazado y las hojas se pegan, el defecto se le atribuye a la tinta, cuando precisamente un exceso de secante puede producir tan desastrosos efectos. § En el comercio existen un sin número de secantes, a veces con denominaciones fantásticas a pesar de no contener su fabricación ningún secreto, pues casi siempre están hechos a base de metales y con preferencia Cobalto, Manganeso y Plomo y muchas veces la mezcla de los tres. La rapidez de secantes

de los tres metales es distinta. § El Cobalto es un secante fuerte y apura mucho el secamiento, formando en la superficie del impreso una capa vidriosa. Esta capa cierra la parte sudyacente contra el oxígeno del aire, dejando la tinta por dentro fresca mucho tiempo. Por esta razón el secante a base de Cobalto es perjudicial en muchos casos. § Sucede que si las impresiones que contienen secante de Cobalto se apilan sin estar completamente secas se produce calor dentro de la pila, y el papel,

como buen aislante, no deja escapar el calor, y el impreso debido al estado de secación lenta se reblandece la capa endurecida, pegándose toda la pila. § También esta película vidriosa en impresiones a varias tintas, dificulta la sobreimpresión. § En cambio este secante de Cobalto es recomendable en casos especiales, como las tintas de doble tono, pues sabido es que en estas tintas es mayor el efecto cuando más despacio se secan, y el Cobalto, aunque seca la superficie, deja el interior fresco dando tiempo para que desenvuelva el tono suplementario el doble tono. § El secante de Manganeso tiene la propiedad de producir el secamento de abajo para arriba, pero de acción más lenta. § Este secante no es recomendable en los colores claros, pues tiene la propiedad de oscurecer al secar. § La acción del secante de Plomo es similar, aunque algo más lenta al de Manganeso, pero no tiene la desventaja de oscurecer al secar. § Como vemos, no todos los secantes son apropiados para todos los colores. Al usar los secantes lo haremos con la mayor prudencia, pues como vemos es peligroso. § En pruebas hechas en determinada tinta dió el siguiente resultado: sin secante un secado en 20 horas; con el 0'2 por 100 de secante en 15 horas; con el 0'5 por ciento en diez horas; con el uno por ciento en siete horas; del 2 al 6 por ciento en cinco horas; con el ocho por ciento en siete horas y con el 10 por ciento en doce horas. Como vemos por estas pruebas sería de una importancia

pesar el secante agregado a la tinta, aun que tenemos un margen de un 2 a 6 por ciento que nos da parecido resultado en la secación.

Se observará que según se aumenta la cantidad de secante peor resultado da la secación y esto es comprensible, pues como decíamos al principio, al exceso de secante se amontona la tinta en los cilindros dificultando la distribución y por lo tanto se necesita mayor cantidad de tinta para un deficiente entintaje, dejando el impreso

sucio y pegajoso. § Tiene que considerarse tanto la humedad del papel y del aire como la temperatura y sobre esta base hay que usar el mínimo de secante. § *Renig.*



La oxidación de los tipos

El culto impresor señor Fontana, autor de un interesante libro de Artes gráficas y uno de los más activos tipógrafos de la Argentina, contaba recientemente lo siguiente acerca de la oxidación de los tipos: § El impresor de Ge-

neral Vela, D. Ramón Ramones, me escribió en oportunidad, desesperado, pidiéndome un consejo eficaz para combatir la «sarna tipográfica» (¿?) que hacía estragos en sus tipos. Hace años que recibo con frecuencia visitas personales o consultas verbales al mismo efecto. Las opiniones a este respecto son tan diversas y numerosas como las personas que las exponen. Cierta día resolví iniciar una especie de *refe-*

rénaum. § Pregunté a un amigo mío, dueño de un minúsculo taller gráfico semisubterráneo: —¿Se te oxida a tí el tipo? —¿Cómo no! Es mi desesperación. Tengo series de caracteres magníficos arruinados. La impresión en tales condiciones resulta fatigosa e imperfecta, y lo peor del caso es que los tipos averiados no puedo sustituirlos en seguida, por razones de distancia

y... de finanzas. § —¿Y por qué se oxida el tipo? —¿Por qué? Pues... porque los fundido-

res de tipos son unos perros; el tipo está compuesto de una liga defectuosa; la mezcla del metal no es de primera y está formada de substancias alterables que producen la *sarna* del tipo,

descortésmente hablando... § —¡Pero, hombre! ¿Cómo es que se oxida una parte sola de una porción de tipos? ¡Idénticas las causas, idénticos los efectos! La enfermedad sería así *constitucional* y no limitada. Por otra parte, justo es reconocer que sus tipos han sido confeccionados por las más afamadas fundiciones europeas, conocidas e insospechables por la austeridad de su conducta industrial y por la severa dignidad profesional que las caracteriza. Además, ¿cómo es que en otras casas el mismo tipo,

de idéntico origen y calidad, no se oxida?

También un molesto impresor de la metrópoli me hizo un relato doloroso del estado deplorable en que se hallaba una parte de su material gráfico. —Aquello es un Sedán — me dijo este sombrío y melancólico. — ¡Vaya un modo de oxidarse el tipo! Ya no me queda remedio que ensayar... He renovado, poco a poco, todo el mobiliaje tipográfico, pues estaba convencido que la causa del desastre reside en la madera empleada en la construcción de los chivaletes y las cajas que, indudablemente, no se la pone a secar lo bastante como para resistir la humedad del tipo que es distribuido en las cajas una vez lavado a la salida de la máquina de imprimir. ¡Y pensar que hice agujerear los chivaletes para que penetrara en ellos mejor el aire!... —Disculpe, pero: ¿cuántas ventanas tiene su local de composición? —Una, Fontana. Puede usted vi-

sitarlo cuando desee... § Y después de conocer de «visu» aquel local largo y estrecho como un intestino, que recibe la luz y el aire por la puerta de la calle, más propio para negocios de otra índole, me costó muy poco esfuerzo para convencerlo de que... un taller tipográfico no puede ser instalado en cualquier local.

(*Sigue en la página 9*)



Bibliográficas -- De la costura de los libros

La preocupación de nuestros antepasados encuadernadores fué siempre lo relacionado en la costura de los libros, y percatados de su importancia, que realmente se merece para su justa unión de los pliegos. § La costura antigua era ejecutada sin ninguna clase de surco producido por los efectos del aserrado y por consiguiente más unido y al propio tiempo más consistente. § La labor en la actualidad, la costura, es encargada a la mujer en las poblaciones de más importancia, y en las provincias de menos contingente a los operarios encuadernadores y las practican con más seguridad y por consiguiente más percatados de la importancia de su cometido. § Las costuras son muy variadas, pero yo procuraré atenerme a las más comunes entre los maestros encuadernadores nacionales. § La verdadera costura, a semejanza a los antiguos, la denominamos llanamente costura fina y se aplica a libros breviaríos de lujo, para su mayor flexibilidad y al mismo tiempo muy consistente en sus uniones; se practica todo seguido a lo largo del libro y por consiguiente envolviendo el bramanete con el hilo, y al propio tiempo le hace de nervio natural y fijo y no percibiéndose ningún surco del aserrado que ocurre a los cosidos de hoy. § En la actualidad existen máquinas para la costura con alambre e hilo crudo que producen labor en abundancia, pero estas máquinas son utilizadas para remesas y no para la costura de libros particulares, que por ser todos

de diferentes tamaños no tienen ninguna ventaja, para coserlos en dicha máquina.

Se coserán con alambre los folletos, revistas, catálogos de propaganda de poco coste y siempre con alambre de lo más delgado y a ser posible que abarque solo el grueso del folleto o libro, y de esta manera al cortarlos no se notará señales de sus puntadas; en los libros voluminosos se emplearán alambres planos. Cuando se quisiere hacer una buena labor en costura hay varias formas de coserles; cuando consta de un solo cuaderno se le aplica la costura a punto sencillo y consiste en hacerle dos aserrados al centro del lomo y pasarles el hilo y anudarle a un extremo, y cuando consta de varios pliegos, metidos unos dentro de otros, se les hace tres aserrados y su cosido es a punto doble, pasando el hilo de adentro a fuera y también anudando al centro, y cuando los pliegos son de música, en folio, se les hace unos cinco surcos y pasando el hilo por todos los agujeros y anudando al

final por dentro. § La costura en rústica recibe también varios nombres y se cosen así las novelas, memorias y libros de todas clases y siempre se pueden abrir y hojear mejor que a los cosidos con alambre; se denominan *rústica sencilla*, *acordeón* y *rústica fuerte*; en la primera forma se les hace dos aserrados y se van pasando con hilo y anudando al primero y último pliego; al segundo se les hace tres aserrados y se pasa el hilo, por mitades y anudando por supuesto al primero y último cuaderno, y por último *rústica fuerte*, que consiste en aplicarle dos sur-





The Van Dusen Library

cos y pasando con hilo pero añadiendo su cadeneta y de esta manera queda más sujeto y

unido. § Pasamos ahora de lleno a la costura de libros en tapa, a estos se les hace cuatro aserrados, dos de ellos a los extremos para la cadeneta y dos al centro para los bramantes; su costura para esta clase de libros la más apropiada es a la francesa o sea que sus lazadas sean salteadas salvo los dos primero y último pliegos que se coserán a la española o mejor dicho, sus lazadas seguidas, los hilos que se emplearán deben ser gruesos en consonancia,

a los pliegos. § En los libros particulares y de remesa con montura, a estos se aconseja a todo buen encuadernador coserles a la española, pues todas sus lazadas son seguidas y por supuesto más unidos sus pliegos y sujetos, a estos libros les conviene que abulten un poco, pues así se les vuelve mejor el lomo y se saca mejor

partido en el libro. § Cuando se trate de coser libros particulares y de bibliófilos para ello se utilizará la costura a la española y reforzando la cadeneta y también procurando que ningún nudo quede a la vista al abrir el libro.

Para los libros en 8.º se les aplicará dos bramantes, los en 4.º tres, los en folio cuatro y a los misales que se utilizan cotidianamente cinco

bramantes, los hilos crudos y bien encerados para evitar que se deshilén. § Ahora voy a dar una idea general de los libros en blanco y por supuesto también los registros, a este género de libros se les aplica cintas de algodón, esta costura es más moderna y también se emplea para los libros de música, pues una vez terminado se abre el libro a la perfección, su cosido a igual que a la española, pero con hilos más gruesos y sus aserrados muy finos para que

pase solo la aguja. § El maestro encuadernador en la costura de los registros es donde debe poner toda atención y habilidad, sus cintas fuertes y cruzadas y de unos dos centímetros de ancho y sus hilos de primera calidad y bien encerados y de cinta a cinta bien tirante y re-

forzando la cadeneta con el mismo hilo, a estos libros no se les hace ningún aserrado y de esta manera queda más fuerte y consistente y esta labor es exclusivamente del obrero encuadernador y no de la mujer. § No quiero ter-

minar sin dar una pequeña idea de la costura a diente perro, se aplica a los libros de pliegos delgados, novelas de entregas, gacetas de Madrid y a todo libro de hojas sueltas, sus aserrados a igual que los libros con bramante y sus puntadas se darán a los bordes de la cadeneta y de los bramantes y se tomarán a la vez de unas diez o quince hojas, sus hilos más pronto

gruesos. § Pongo fin con estas líneas, pero tengan la más completa seguridad que de una buena costura dependerá en obtener una buena labor, para mí ha sido siempre una preocupación el pensar si me he dejado una hoja sin coser y el peor defecto que puede tener un libro, es que al hojearlo se desprendan sus

hojas por sí solas. § Pensat en la naturaleza que es siempre bella al contemplar los árboles con sus hojas fijas en él y que triste es verlas caídas, así le sucede al libro mal cosido.

Mariano Monje.



(Continuación de lo página 7)

Hace unas semanas llega a mí poder una extensa carta procedente de Mar de Plata. Un conocido nuestro, comerciante e industrial enciclopédico, pues tiene establecida papelería, imprenta, cigarrería y encuadernación, nos hacía conocer por medio de carta su embarazosa situación: «Los tipos son nuevos, flamantes, y los tipos se oxidan! La caja es nueva, flamante, y los tipos se oxidan! El local es nuevo, seco y bien aireado, y los tipos se oxidan! Yo creo, no obstante, después de largas meditaciones, haber descubierto la verdadera causa: es el salitre del mar que impregna la atmósfera de sales, que arruina el tipo... y la existencial!» De lo que se arguye que a la imprenta ¡no le asienta el clima marino!

Nada, nada de eso es la causa que genera la oxidación de los tipos. Establezcamos de una vez por todas, los factores más directos que producen esa contrariedad tan perjudicial para la industria gráfica. La cuestión no es nueva, pues ha sido tratada millares de veces por técnicos de todos los países. Y si la tratamos una vez más, es porque es siempre útil repetir la verdad, especialmente cuando se trata de una verdad científica que puede contribuir al buen funcionamiento de un taller tipográfico, factor civilización y de progreso. «Cuando el tipo se oxida no hay que creer que es debido a una mala mezcla del metal. En casi todos los casos es debido a las condiciones del ambiente en que se halla. Por ejemplo, si la ventilación es insuficiente en el taller de composición o el aire está extraordinariamente húmedo, como sucede en los edificios nuevos o en los sótanos, la oxidación está más propensa a ocurrir, y asimismo si la caja del tipo está hecha de madera húmeda que no haya sido bien estacionada o cuando los compartimientos son tan pequeños que el aire no penetra en ellos. Algunas sustancias que se emplean para lavar tipos constituyen también a la oxidación, especialmente la potasa y la lejía de soda, por el álcali que contienen. § Raro se ha visto que se oxide el tipo frecuentemente usado, pues si se le usa amenudo estará cubierto de una fina capa aceitosa que impide la oxidación. Aconsejo al impresor que use sus tipos con frecuencia, así como que tenga buen cuidado de que después de lavarlos con lejía sean bien limpiados con agua y secados antes de ponerlos en la caja. El tipo en uso regular no sólo no está expuesto a oxidarse, sino que, en ciertas condi-

ciones, está propicio a deteriorarse si se deja de usar por largos períodos. § El problema de la oxidación de estos tipos está aún lejos de resolverse, pero tiene sus bases en elementos químicos y físicos. § Sin embargo, parece que un químico francés se acercó bastante a su solución con un medio sencillo y bastante eficaz: según él es suficiente, para combatir el gran azote, colocar en el interior de los chivales un pedacito de carburo de calcio en un cajetín de las cajas, respectivamente. § De todo lo que dejo expuesto se puede deducir que sustancias físicas y químicas son las verdaderas enemigas del tipo. Evitémos, pues, por todos los medios a nuestro alcance, que ellas se produzcan; busquemos locales buenos, secos, aireados y a nivel de calle por lo menos; observemos las reglas aconsejadas que son las que exponemos. Y úsese carburo de calcio.

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

Impresiones sobre papeles porosos

Frecuentemente, los impresores nos quejamos de que las tintas cubren insuficientemente la superficie del papel, muy en particular las tintas oscuras, y entre ellas en especial las negras. Al examinar el papel por medio de una lupa, puede verse que la superficie no es lisa, sino de estructura bastante áspera y porosa, en la cual, por consiguiente, la tinta no queda tal como se desea. Muchas veces, tratándose de impresiones en multicolor, se cree que las tintas claras cubren bien, mientras que las oscuras aparecen como raídas, de aspecto gris. Por lo tanto, teniase que buscar la causa de este fenómeno en otro terreno. § Como ya hemos dicho,

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 252 páginas . . . 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA

parece que las tintas claras cubren bien; pues en efecto, las deficiencias no se notan con tanta claridad, y a veces hasta son invisibles por emplearse estas tintas en estado más diluido y elástico, de manera que las deficiencias del papel quedan mejor disimuladas que con el empleo de las tintas oscuras y de mayor consistencia, en que se destacan claramente los efectos porosos,

esto es, tienen un aspecto gris. § En tales casos se suelen aminorar las tintas oscuras, pero entonces ocurre que los dibujos o tipos aparecen sucios, sin que el defecto quede resuelto. También se suele dar más presión, por lo cual aún se ensucia más la impresión.

En el último caso, además, la huella al otro lado del papel resulta más pronunciada, dando a los impresos un aspecto ordinario, y los tipos quedan sometidos a un desgaste demasiado elevado.

Para evitar estos inconvenientes, sólo debería imprimirse sobre papeles de superficie absolutamente lisa, fina y cerrada, pues en ellos las tintas adhieren y cubren bien, sin que sea necesario agregar pastas u otras sustancias auxiliares, las cuales, en general, no aumentan esencialmente la calidad de la impresión, pero sí ocasionan pérdidas de tiempo y, por lo tanto, gastos. § Naturalmente que también se dará el caso de tener en almacén papeles poco a propósito para la buena impresión, y que, sin embargo, deben emplearse. Entonces no queda otra solución que darles una satinación algo fuerte en la máquina satinadora, quedando de este modo cerrados los poros de la superficie, y luego las tintas cubrirán perfectamente.

Bernabé Evangelista Pastor

Representante de la casa

Rodríguez y Bernaola-Bilbao

Teléfono 15590

Cirilo Amorós, 9

VALENCIA

NOTICIAS

Siendo tan corriente el confusionismo en nuestro arte, alégranos grandemente cuando llega a nuestras manos una obra que por su estructura y ejecución responde a los cánones del verdadero arte; y en este nos sonríe la contemplación del Almanaque que la revista «Grafica Romana» de Rumania, nos ha remitido como de costumbre.

§ Son muchos años los que nos deleitamos con sus producciones y verdaderamente, ya hemos hablado tanto de sus labores que quizá incurramos en las mismas apreciaciones, ya que somos los mismos y con idénticas razones. Su contenido, pulcre, elegante y muy bien dispuesto con modalidades nuevas. Lleva suplementos de litografía, de huecogrado, relieves, tricromías, etc., según las especialidades de los talleres que han contribuido, y son de una esquisitez admirable. En cuanto a la colaboración técnica, contiene para todos los ramos.

Por el presente nos lo sirve de tamaño en el que se ve que responde a la posibilidad de encajar los suplementos en él insertos que corresponden a su colaboración de los diferentes ramos del Arte. § En una palabra, que el Almanaque que nos ocupa, es un portento de arte verdad y digno de ser imitado. Sirvan estas modestas líneas de reconocimiento hacia los editores, confeccionadores y colaboradores.

La editorial Gustavo Gili, nos ha mostrado su gusto artístico, con la edición especial de «La vida es sueño». Esta edición ha sido compuesta e impresa en los talleres de Guinart y Pujolar, Barcelona, con la máxima atención. Su tiraje no consta más que de 173 ejemplares numerados, al precio de 250 pesetas ejemplar. La obra encuadrada espléndidamente, consta de 200 páginas con 35 grabados de madera del artista

C. Ricart. § Nuestra felicitación por su esfuerzo a la editorial Gustavo Gili, y por el gusto en composición e impresión a la imprenta de Guinart y Pujolar.

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO

M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas



Aceptaría representación de fabricantes
de tipos y maquinaria del ramo
para las Provincias del Norte



Córdoba, 2369/73
ROSARIO SANTA FE
República Argentina

Publicaciones Recibidas

El Arte Tipográfico	Nueva York
Páginas Gráficas	Buenos Aires
Boletín Unión de Impresores	Madrid
Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Grafica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
El Mercado Poligráfico	Barcelona
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
L' Industria della Stampa	Roma
La Industria Gráfica	Frankfurt
Asociación Patronal de las Artes del Libro	Valencia
Boletín de la Federación Grafica Española	Valencia
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^a
Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar
en varias formas y estilos
Dibujos propios o sobre modelos



Calle Jordana, 45, 3.º 1.ª

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRAFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

P

E

D

R

O

V
I
U
D
A
D
E

ALMACENES DE PAPEL
Y ARTÍCULOS DE ESCRITORIO
SOBRES Y RESMILLERÍA

FÁBRICA LIBROS RAYADOS

PUNTILLAS PAPEL PARA
ENVASE DE FRUTAS



PRECIOS DE VENTA
Valencia un año.
Número suelto.
En provincias de un
Número suelto.
Extranjero de un año.
Número suelto.

TELÉFONO 10612

APARTADO 92



DESPACHO:

Calle Pablo Iglesias, 10



TALLERES:

Calle San Pedro Pascual, 13



ALMACENES:

Calle Abate, núm. 3

Juan de Mena, 26

Angel Guimera, 75



IMPRENTA

PAPELERÍA

V
A
L
E
N
C
I
A

A

S

C

U

A

L



ALMACENES DE PAPEL

Y ARTICULOS DE ESCRITORIO

SOBRES Y RESMILLERIA

ESTABLECIMIENTOS

OLONGIO M.

Compra venta de material de oficina

para las Artes Graficas

FABRICA LIBROS RAYADOS

IMPRESION DE LIBROS Y REVISTAS

EN TODAS LAS LINGUAS

57 9632, 44400

ROSARIO SANTA FE

República Argentina

IMPRESA

Publicaciones Recibidas

PAPERERIA

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

Material de oficina

U

A

V
I
U
D
A
D
E

P

A

V
A
L
E
N
C
I
A

Pintores Arcógras

Tropas militares de arte para decorar

en salas de exposiciones

Calle Jorjua 24

R

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRAFICAS



TELÉFONO 10812

APARTADO 92

G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA IMPRESA

TRICOMIA S. BICOLORS

FOTOGRAFIA Y DIBUJO

EN TODOS ESTILOS PARA

ILUSTRACIONES Y TODA

CLASE DE MARCAS

TALLERES

Calle San Pedro Festival 12

VALENCIA

Calle Abate núm. 3

Juan de Mena, 26

Angel Guimera, 75